



## El Aula de Todos: Una Conversación sobre el DUA

De Lic. Valeria Ocampo



En la sala de maestros de la Escuela 'El Saber', Alma, la maestra de nivel inicial, suspiraba. "Hoy fue un día desafiante. Siento que, a pesar de mis esfuerzos, algunos de mis pequeños no logran conectar con las actividades como otros. ¿Cómo puedo llegar a todos?"





Sofía, la maestra de primaria, que estaba revisando unos cuadernos, levantó la vista. "Alma, entiendo perfectamente lo que dices. Justo ayer estuve leyendo sobre algo que podría ayudarnos mucho: el Diseño Universal para el Aprendizaje, o DUA".



Mateo, el profesor de secundaria, que acababa de entrar con su termo de mate, preguntó con curiosidad: "¿DUA? ¿Qué es eso, Sofía? ¿Alguna nueva metodología de moda?" Sofía sonrió. "No, Mateo, es mucho más que eso. Es un marco pedagógico inclusivo que busca eliminar barreras en el acceso al conocimiento, planificando la enseñanza desde el inicio pensando en la diversidad de nuestros estudiantes. No son adaptaciones individuales, sino un diseño para todos".







Alma, con los ojos bien abiertos, preguntó: "¿Y de dónde viene esa idea tan interesante?" Mateo, que ya había escuchado algo al respecto, intervino: "Se inspira en el Diseño Universal en arquitectura, ¿verdad? Como las rampas que sirven tanto para una persona en silla de ruedas como para alguien con un cochecito de bebé. La idea es que si lo diseñas bien desde el principio, es accesible para todos".



Sofía asintió. "Exacto. Y se basa en tres principios fundamentales derivados de las neurociencias, centrados en cómo aprende el cerebro. El primero es: múltiples formas de representación. Esto se refiere al 'qué' del aprendizaje, a cómo presentamos la información".





Mateo reflexionó: "Ah, entiendo. Por ejemplo, si enseño sobre la fotosíntesis, en lugar de solo leer un texto, podría mostrar un video, una infografía, o incluso hacer un experimento práctico". Alma añadió: "¡Claro! Y para mis pequeños, usar títeres, canciones o dibujos para explicar un concepto, en lugar de solo contarlos".

Sofía continuó: "El segundo principio es: múltiples formas de acción y expresión, que es el 'cómo' del aprendizaje. Se trata de ofrecer opciones para que los estudiantes demuestren lo que saben".





Mateo pensó en voz alta: "Entonces, un estudiante podría hacer un informe escrito, otro una maqueta, y otro una presentación oral sobre el mismo tema. Así, cada uno elige la forma que mejor se adapta a sus habilidades para expresarse". "Exactamente", afirmó Sofía.



Alma, entusiasmada, preguntó: "¿Y cuál es el tercer principio?" Mateo respondió: "El tercero es: múltiples formas de implicación, el 'por qué' del aprendizaje. Esto es clave para fomentar la motivación y la participación, adaptando a los intereses y necesidades de los estudiantes".





Alma sonrió. "¡Qué maravilla! Podría ofrecer diferentes opciones de actividades o vincular los contenidos con sus juegos favoritos. Así, todos se sentirán más conectados y motivados". Sofía concluyó: "El DUA nos permite crear un aula donde todos pueden aprender y brillar. Es un enfoque transformador para una educación verdaderamente inclusiva".